



ÁNGELUS □ Meditación mariana del Santo Padre, domingo 7 de noviembre

Es preciso formar la conciencia en el respeto de la ley moral

1. Un punto de contacto entre el pensamiento cristiano y lo mejor de la cultura contemporánea es, ciertamente, la percepción de la *dignidad del hombre*. Esa dignidad se funda en la *interioridad* del ser humano, creado «a imagen de Dios» (Gn 1, 26), pues entre todos los seres del mundo visible sólo el hombre no se limita a existir, sino que *sabe también que existe*, gracias a la inteligencia con que «participa de la luz de la mente de Dios» (Gaudium et spes, 15). Y así san Agustín pudo escribir: «Entra en ti mismo; en lo más íntimo del hombre es donde habita la verdad» (De vera religione, 39, 72).

Entre las riquezas de esta interioridad ser humano, la *conciencia moral* es elemento esencial. En ella se manifiesta «una ley que lo impulsa a amar y practicar el bien y a evitar el mal» (Gaudium et spes, 16). Esa conciencia se halla en lo más profundo de la persona, donde radica la responsabilidad moral y la misma experiencia religiosa. El Concilio nos ha recordado al respecto: «La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrado del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (ib.).

2. En la reciente encíclica *Veritatis splendor*, reafirmando la conveniencia y la universalidad de la ley moral, subrayó el valor central de la conciencia. En realidad, *ley moral y conciencia no se plantean como una alternativa*. La conciencia es la norma próxima del obrar y, en cuanto tal, hay que obedecerla incluso en el caso de error debido a ignorancia invencible. Pero su fuerza vinculante brota de la misma ley moral, cuyas exigencias aplica a las situaciones concretas de la vida.



La conciencia no crea la norma, sino que la recibe como imperativo que se le impone. Por tanto, en la base de su juicio no se halla la presunción de una autonomía absoluta, sino la humildad de la criatura que se siente dependiente de su Creador.

Como todas las cosas humanas, también la conciencia puede fallar, cayendo en engaños y en errores. Es una voz delicada, que puede ser atropellada por una vida ruidosa y distraída, o casi ahogada por un largo y grave hábito de vicio.

La conciencia *debe ser cultivada y educada*, y el camino principal de su formación, al menos para quien tiene la gracia de la fe, es la confrontación con la revelación bíblica de la ley moral, autoriza-

damente interpretada, con la asistencia del Espíritu Santo, por el Magisterio de la Iglesia.

3. Si queremos, amadísimos hermanos, un modelo de *conciencia madura*, contemplemos a *María*. La Virgen santísima se nos presenta en el evangelio como mujer a la escucha de Dios, siempre dispuesta a hacer su voluntad. En su corazón acogedor la Palabra de Dios pudo echar profundas raíces, antes de «hacerse carne» en su seno virginal y venir a «poner su morada entre nosotros» (Jn 1, 14).

Que María, por tanto, con su maternal intercesión, nos obtenga una conciencia vigilante y dócil al soplo del Espíritu divino.

Llamado del Papa en favor de las víctimas de las inundaciones en Honduras

Juan Pablo II manifestó al pueblo hondureño su solidaridad por las víctimas del aluvión que el 3 de noviembre se abatió sobre Honduras y produjo decenas de muertos, centenares de desaparecidos y miles de personas sin casa: tres ríos se desbordaron e inundaron los campos y casas circundantes en la región noreste del país y dejaron aislados numerosos pueblos. El Santo Padre envió al arzobispo de Tegucigalpa, mons. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, s.d.b., un telegrama firmado por el cardenal Secretario de Estado, Angelo Sodano, cuyo texto ofrecemos a continuación.

El Santo Padre, profundamente apenado al conocer la dolorosa noticia de las grandes inundaciones que han ocasionado numerosas víctimas, heridos y cuantiosos daños materiales, ofrece sufrágios por el eterno descanso de los fallecidos y eleva fervientes plegarias para que el Señor conceda su consuelo e inspire sentimientos de solidaridad cristiana. Asimismo, ruego a vuestra excelencia transmita el sentido pésame de Su Santidad a los familiares y exprese a los heridos y damnificados su paterna solicitud y sentimientos de cercanía, a la vez que alienta a las instituciones y a los hombres de buena voluntad para que presten eficaz ayuda con espíritu generoso y caridad cristiana, mientras imparte de corazón su confortadora bendición apostólica.

Cardenal Angelo SODANO, secretario de Estado de Su Santidad

Juan Pablo II volvió al Vaticano, a las 10.40 de la mañana de hoy, viernes 12 de noviembre, después de haber pasado la noche en el Policlínico Agostino Gemelli, tras la intervención a que fue sometido la tarde de ayer, jueves, para «la reducción incruenta de la luxación traumática anterior del hombro derecho con fractura parcial de la glena».

A última hora de la mañana del jueves 11, al final de la audiencia a los participantes en la XXVII Conferencia general de la FAO, que tuvo lugar en la sala de las Bendiciones, el Santo Padre había resbalado accidentalmente bajando las gradas del estrado. Al levantarse, pudo saludar a cada uno de los ministros de los diferentes países, presentes en el encuentro, y salió luego tranquilamente de la sala.

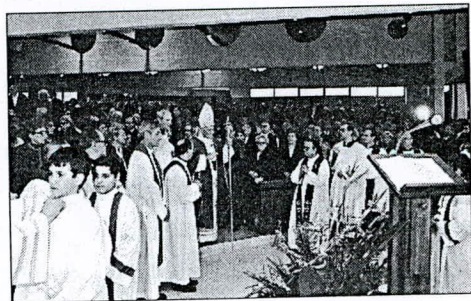
Tras los análisis radiológicos realizados en el Vaticano por el doctor Renato Buzzonetti, Juan Pablo II se dirigió en automóvil, a las 16.00, al Policlínico Agostino Gemelli, donde en el reparto de traumatología se procedió a la oportuna intervención, que duró pocos minutos, y a la «sucesiva inmovilización con un vendaje ligero».

En el hospital Gemelli, muchos internos saludaron al Papa. Antes de salir del Policlínico, el Santo Padre visitó al cardenal Gabriel-Marie Garrone, que se hallaba internado allí.



Visita del Papa a la parroquia de San Vigilio

El domingo 7 de noviembre, por la mañana, el Papa visitó la parroquia de San Vigilio. Al llegar, dialogó con los niños; después celebró la misa, en la que pronunció una homilía sobre «la salvación, fin último de nuestra existencia»; y luego se reunió con el Consejo pastoral y con los jóvenes



PÁGINA 5

Un examen de conciencia para ver en dónde nos hemos desviado del Evangelio

Entrevista concedida por Su Santidad Juan Pablo II al periodista Jas Gawronski, del diario italiano «La Stampa»

PÁGINAS 8-9

En este número

Discurso del Papa al Consejo pontificio para los laicos

Página 6

50º aniversario de la ordenación sacerdotal del cardenal Pironio

Página 7

La antropología cristocéntrica de la encíclica «Veritatis splendor»

Página 10

Intervención del cardenal Etchegaray en el congreso mundial de UNIAPAC en Monterrey, México

Página 11